

sus *Cinco llagas de la Iglesia* y su *Constitución según la justicia social*, se sometió sin murmurar al juicio de la Iglesia. Y eso que Rosmini gozaba á la sazón de gran renombre y era grande su prestigio en la Italia toda y aun en la Europa, renombre y prestigio debidos á su talento, á sus virtudes, á la Orden religiosa que había fundado, á la importancia y al número verdaderamente extraordinario de sus obras. Porque habrá pocos hombres que, en una vida relativamente corta, hayan escrito tantas obras y sobre materias tan variadas (1), como el filósofo de Roveredo.

Así no es de extrañar que sus ideas hayan sido propagadas y defendidas en mayor ó menor escala, y con mayor ó menor fidelidad por muchos hombres y escritores italianos, entre los cuales pueden citarse Manzoni, en su tratado *De la invención*; Tommaseo, que escribió una *Exposición del sistema filosófico contenido en el Nuevo Ensayo de Antonio Rosmini*; Pes-

(1) Sin contar su voluminosa correspondencia, de la que sólo una parte ha visto la luz pública, Rosmini dió á la estampa ó dejó escritos los siguientes libros: *Ensayo sobre la felicidad*.—*Opúsculos filosóficos*, entre los cuales hay uno que trata de economía política.—*De la educación cristiana*.—*Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas*.—*Renovación de la Filosofía italiana*.—*Principios de la ciencia moral*.—*Historia comparada de los sistemas relativos al principio de la moral*.—*La sociedad y su fin*.—*Causa sumaria de la conservación y de la ruina de los Estados*.—*Filosofía del derecho*, dos volúmenes.—*Opúsculos morales*.—*Tratado de la conciencia moral*.—*Psicología*, dos volúmenes.—*Teodicea*.—*Las cinco llagas de la Iglesia*.—*La Constitución según la justicia social*.—*Vicente Gioberti y el panteísmo*.—*Introducción á la Filosofía*.—*Lógica*.—*Del principio supremo de la metodología y de sus aplicaciones á la educación*.—*Exposición crítica de la Filosofía de Aristóteles*.—*Teosofía*, cinco volúmenes. Ésta y las dos anteriores son obras póstumas.

talozza, en sus *Elementos de Filosofía*; Cavour (Gustavo), en sus *Fragmentos filosóficos*; Peyretti, que escribió unos *Elementos de Filosofía* y un *Ensayo de lógica general*; Paganini, en sus *Consideraciones sobre las armonías más profundas de la Filosofía natural con la Filosofía sobrenatural*; José Allievo, en sus *Ensayos filosóficos*, sin contar á Bonghi, Garelli, Minghetti, Rayneri y algunos otros.

§ 80.

GIOBERTI.

En 1801 nació en Turín este filósofo, que, después de experimentar vicisitudes muy grandes en su vida, falleció en París, año 1852. Sacerdote, como Rosmini, su compatriota y contemporáneo, no supo conservar la moderación y severidad propias de su estado sacerdotal. Arrastrado por la pasión política, *italiano apasionado*, ó, *si es permitido decirlo así, exagerado*, en expresión de su admirador César Balbo, Gioberti incurrió durante los últimos años de su vida en errores doctrinales y prácticos, que merecieron justamente las censuras severas de la Iglesia.

Esto no obstante, Gioberti pertenece á la Filosofía cristiana, en el sentido arriba explicado, puesto que en sus obras propiamente filosóficas, y con especialidad en su *Introducción al estudio de la Filosofía*, que es la principal, hace profesión explícita de subordinar la idea filosófica á la idea religiosa (*la Philosophie n'est pas possible, si elle n'est fondée sur la religion et diri-*

gée par elle), proclamando á la vez que la religión católica es la única religión verdaderamente filosófica (1), y una ciencia especulativa, y rechazando de paso con desdén el racionalismo incoloro de la escuela ecléctica.

El sistema filosófico de Gioberti es un sistema esencialmente ontologista, que puede resumirse en los siguientes términos:

El problema fundamental de la Filosofía consiste en investigar y conocer la naturaleza de la relación que existe entre lo finito y lo infinito, entre lo ideal y lo real. Es preciso, pues, buscar un *primer filósofo*, es decir, un principio único y absoluto, que contenga en sí el *primer psicológico*, ó sea la primera idea, origen y razón de las demás ideas, y el *primer ontológico*, ó sea el primer ser, la primera realidad, origen y razón de todas las demás.

Este primer filósofo, que contiene en sí el primer ontológico y el primer psicológico, es la realidad una y orgánica, que se expresa con la siguiente fórmula: *el Ente crea las existencias*, es decir: el Ser necesario, infinito y absoluto (el Ente), produce libremente y saca de la nada (crea) los seres particulares ó las substan-

(1) «En toute manière, je tiens la religion catholique, non seulement pour une doctrine supportable selon la bienveillante concession des modernes écolectiques, mais pour la seule qui possède une valeur scientifique dans les matières speculatives, la seule philosophique, la seule capable d'aider aux progrès de la civilisation; et bien loin de considérer comme vieillis, usés et épuisés les principes de l'antique théologie, je les [crois] plus neufs, plus jeunes, et plus féconds que ces théories [qui prennent leur nom de l'année où nous nous trouvons.] *Introduc. à l'étude de la Philos.*, trad. Alary, t. 1., préf., pág. 114.

cias finitas (las existencias). Y esta fórmula, ó, mejor dicho, su contenido, no es efecto y expresión del raciocinio, ni siquiera de la reflexión, sino que es el efecto y la expresión de un acto intuitivo, de una intuición espontánea, primitiva, inmediata, del Ente, del Ser necesario, infinito y absoluto, en el cual vemos al mismo tiempo los tres términos ó elementos de la fórmula ideal que constituye el primer filosófico, á saber, el *Ente*, que es la substancia absoluta y causa primera, las *existencias*, que son las substancias finitas y causas segundas, y la *creación*, que sirve de lazo entre los dos seres, y que contiene y expresa la relación entre la substancia infinita y la substancia finita.

Tal es el sistema de Gioberti, reducido á su expresión más simple y más sintética. Como preparación y desarrollo de esta teoría, el filósofo piemontés enseña también que la intuición primitiva del Ente ó de Dios entraña el siguiente juicio: *el Ente es necesariamente*, y que este juicio primitivo es más bien objetivo y divino que subjetivo y humano, pues su autor verdadero no es nuestro espíritu, sino Dios mismo, ó el Ser absoluto, que se afirma á sí mismo enfrente de nuestro espíritu (1); de manera que, en este concepto, la razón del hombre se identifica con la razón de Dios:

(1) «L'esprit, dans ce cas, n'est pas juge, mais simple témoin et auditeur d'une opinion qui ne part de lui. L'auteur du jugement primitif qui se fait entendre à l'esprit dans l'acte immédiat de l'intuition, est l'Être lui-même, qui, se plaçant en face de notre esprit, dit: je suis nécessairement. Cette parole objective dans laquelle consiste le fondement de toute évidence et de toute certitude, arrive à l'esprit par le moyen de l'intelligible, c'est-à-dire de l'Être lui-même doué de l'idéalité absolue.» *Introd. à l'étude de la Phil.*, t. II, cap. IV.

La raison de l'homme, est, sous ce rapport, véritablement la raison de Dieu.

Á la intuición primitiva del ser y de la fórmula ideal que contiene en sí, de una manera confusa é implícita, todo ser, y toda idea, y toda verdad, y la fuente de toda evidencia y de toda certeza, sucede la reflexión, el acto de la razón subjetiva, que va desenvolviendo y desentrañando ordenadamente el contenido de la intuición primitiva. Y en esto consiste la ciencia ó la Filosofía, cuya función específica y constitutiva es desenvolver con método científico lo que estaba envuelto en la fórmula ideal, como término de la intuición primitiva y espontánea, separar, distinguir y analizar lo que estaba unido, confuso y sintetizado. Entre estos dos términos de la ciencia, la intuición espontánea y la razón refleja, entre la realidad concentrada y la realidad desentrañada (*involutio, evolutio*) ó desplegada, entre la realidad pensada por la intuición y la realidad *representada* por la reflexión, está como intermedio é instrumento la palabra, que fué creada por el ser absoluto (*fit créé par l'Être lui-même*) ó Dios.

Uno de los puntos de vista más originales de Gioberti es su teoría acerca de lo que él apellida *sobreinteligencia* (*sovrintelligenza*), cuyo objeto es lo suprainteligible, es decir, la esencia real de las cosas y de Dios; porque Gioberti, poniéndose en contradicción con sus principios ontológicos, y acercándose á Locke y al sensualismo nominalista, afirma que conocemos las esencias *nominales*, pero no las esencias *reales* de las cosas finitas y de Dios, cuyo conocimiento, por consiguiente, exige una facultad superior á nuestra razón natural. Esta facultad, cuyo objeto es lo suprainteligible

y misterioso, es la que Gioberti llama *sobreinteligencia*, y consiste en un presentimiento instintivo de lo suprainteligible, de lo divino y sobrenatural. Más bien que una facultad de conocimiento propiamente dicha, la sobreinteligencia es una impulsión ciega, una aspiración instintiva del alma hacia lo misterioso y divino desconocido.

Es muy probable que Gioberti, al excogitar esta hipótesis de la *sobreinteligencia*, se propuso establecer una especie de puente y transición desde el orden natural y humano al orden sobrenatural y divino, con objeto de allanar y facilitar el camino á los enemigos de la revelación; pero debiera haber reflexionado que, al hacer esto, ponía en peligro la distinción real y esencial entre el orden natural y el orden sobrenatural, distinción de que en ningún caso debe prescindir el filósofo católico.

El sistema filosófico de Gioberti entraña algunos errores, y sobre todo tendencias peligrosas. Si la teoría de la sobreinteligencia abre la puerta al naturalismo, su teoría ontológica gravita con gran fuerza hacia el panteísmo, sin contar algunos puntos de vista escépticos y tradicionalistas. Ello es cierto, sin embargo, que la concepción del filósofo piemontés es una concepción relativamente original y grandiosa en su conjunto, en sus aspiraciones y en algunos de sus detalles. Teniendo por base la idea católica, al menos en la mente del autor, é informada por el principio cristiano, descúbrense en ella con bastante frecuencia puntos de vista muy elevados, reflexiones profundas, organismo científico notable, al lado de las inspiraciones espontáneas y de las intuiciones propias del genio.

En nuestro sentir, la concepción de Gioberti, que excede desde luego en verdad y solidez á las concepciones del panteísmo germánico, no les es inferior como organismo científico, original y sistemático. Palpita en su seno un pensamiento grande, con la grandeza humano-divina del Cristianismo. En este sentido, y con las reservas indicadas, bien puede decirse, con César Balbo, que *Gioberti es uno de los primeros filósofos de la cristiandad*.

Pretenden algunos que Gioberti, en sus obras póstumas, adoptó la teoría ó sistema de Hegel y el racionalismo; pero la verdad es que si en éstas, y principalmente en la *Protología*, se notan ciertas reservas en orden á la subordinación de la Filosofía á la Teología, Gioberti supone y admite la autoridad dogmática de la Iglesia; y, lejos de hacer profesión de racionalismo, rechaza su tesis esencial, como rechaza también la tesis del panteísmo. La verdad es, sin embargo, que en la citada *Protología* y en la *Filosofía de la revelación* encuéntrase ideas y frases de pronunciado sabor, ora panteísta, ora racionalista, al lado de protestas y refutaciones explícitas contra el panteísmo y el racionalismo.

Como Rosmini, Gioberti ha tenido también no pocos discípulos que adoptaron sus principios filosóficos y se inspiraron en sus ideas con mayor ó menor fidelidad. Además de Félix Toscano, Vito Fornari, Silvestre Centofanti y Nicolás Garcilli, autor de un *Ensayo sobre las relaciones de la fórmula ideal con los problemas más importantes de la Filosofía*, merecen citarse el sacerdote *Giovanni*, autor de unos *Principios de Filosofía primera*, y de otro libro curioso sobre *El ser*

uno y real, y el jesuíta José Romano, que se manifiesta admirador y partidario de Gioberti en sus *Elementos de Filosofía* y también en su *Ciencia del hombre interior y de sus relaciones con la naturaleza y con Dios*.

§ 81.

LA ESCUELA ESPIRITUALISTA SICILIANA.

La Filosofía en Sicilia se ha distinguido siempre por su tendencia espiritualista y cristiana. En los momentos mismos en que las ideas de Locke y Condillac dominaban y lo avasallaban todo en la península itálica y en las demás naciones, la antigua Trinacria permanecía refractaria á las teorías sensualistas, y á la sombra del nombre y los escritos de *Miceli* (1733-1781), profesor de Filosofía en el Seminario de Monreale, se organizaba una escuela que debía conservar hasta nuestros días las tradiciones y las glorias de la escuela espiritualista.

El *Prefacio ó ensayo histórico de un sistema metafísico*, y más todavía el *Specimen scientificum*, del citado Miceli, fueron como el punto de partida general de la escuela espiritualista. La cual, al lado del espiritualismo y de la ortodoxia católica, como elementos fundamentales de la misma, ofrece variedad de matices ó direcciones, según se desprende de lo que dejamos escrito acerca de los discípulos sicilianos de Rosmini y de Gioberti.

Además de estos, y además del benedictino *Rivarola* (1753-1822), y del sacerdote *Zerbo* (1749-1835),

merecen figurar como representantes de dicha escuela Tedeschi, Mancino y D'Acquisto.

a) *Tedeschi* (1786-1858), profesor de metafísica en la universidad de Catania desde 1817 (1), fué de los primeros en abandonar y refutar las teorías de Locke y Condillac. En su *Lección sobre el alma humana*, lo mismo que en sus *Elementos de Filosofía*, publicados en 1832, Tedeschi sustituye el método psicológico de Cousin al método empírico de Locke y Condillac, y en virtud de la estrecha afinidad que existe entre el método y la doctrina á que se aplica, las ideas de Tedeschi ofrecen, si no perfecta identidad, grande analogía y semejanza con las ideas profesadas entonces por el jefe del eclecticismo. Con el cual conviene en cuanto al origen y naturaleza de las ideas, en cuanto al número y naturaleza de las facultades humanas, en cuanto á sus funciones y sus relaciones con el organismo, lo mismo que en cuanto al fundamento, naturaleza y condiciones del orden moral, á la existencia y atributos de Dios, etc.; sólo que el filósofo siciliano rechaza las ideas panteístas y racionalistas que palpitan en el fondo de la Filosofía de Cousin; de donde resulta que su espiritualismo, no sólo es más ortodoxo, sino más completo y filosófico que el de aquél. Conviene añadir que las ideas ó nociones que Cousin considera como elementos primitivos y leyes necesarias de la razón, Tedeschi las apellida leyes de

(1) No debe confundirse este filósofo con el Benedictino Nicolás Maria Tedeschi, que floreció á principios del siglo XVIII, y autor de una obra bastante notable, titulada *Scholæ Divi Anselmi Doctrina*, que viene á ser un curso completo de Filosofía calcado sobre las ideas del autor del *Monologium*.

creencia (*leggi di credenza*), en lo cual parece alejarse algo del eclecticismo para aproximarse á la escuela escocesa.

Como sucede generalmente, la educación filosófico-sensualista que había recibido, todavía se descubre en Tedeschi, á través y á pesar de su espiritualismo, en su opinión acerca del lenguaje, cuyo origen revelado ó sobrenatural rechaza.

b) Casi contemporáneo de Tedeschi fué Salvador *Mancino*, natural de Palermo (1802-1866), de quien puede decirse que dedicó su vida intelectual á la enseñanza y propaganda del eclecticismo de Cousin. Entusiasta admirador de éste, adopta y defiende sus teorías filosóficas, rechazando solamente ó atenuando aquellas que favorecen al panteísmo y al racionalismo. Con lo cual, dicho se está que sus *Elementos de Filosofía*, no son más que una reproducción de la doctrina contenida en los diferentes escritos de Cousin, excepción hecha de las que son incompatibles con la doctrina católica, y que no podía admitir el benedictino de Palermo.

c) El nombre de Benito *d'Acquisto* (1790-1866) entraña mayor importancia filosófica que la de los dos precedentes en la historia de la Filosofía novísima en Sicilia, pudiendo decirse que es el representante más ilustre de la Filosofía cristiana en dicho período. Entró á los diez y seis años de edad en la Orden de San Francisco, en cuyas casas enseñó Filosofía y Teología por espacio de algunos años, hasta que en 1844 ganó por oposición la cátedra creada en la universidad de Palermo, para enseñar Filosofía moral y del derecho, y en 1858 fué promovido á la silla arzobispal de Palermo.

Entre sus numerosas obras filosóficas merecen especial mención, además de sus *Elementos de Filosofía fundamental*, publicados en su juventud, su *Curso de Filosofía moral*, impreso en 1851; su *Curso de Filosofía del derecho*, publicado al año siguiente; su *Ensayo sobre la ley fundamental del comercio del alma con el cuerpo*, y sobre todo su *Sistema de la ciencia universal*, obra calcada sobre el *Specimen scientificum* de Micali, y que es la expresión más elevada y completa del pensamiento filosófico del Arzobispo de Palermo.

Por lo demás, el fondo y la substancia de la doctrina contenida en éste y en los demás escritos del filósofo franciscano, es el espiritualismo cristiano, ó, si se quiere, el espiritualismo de los Padres y doctores escolásticos, pero acomodado á las necesidades de la época, á la situación de los espíritus en nuestro tiempo, y con puntos de vista y soluciones más ó menos originales.

La razón humana es, según *d'Acquisto*, la facultad soberana y sublime que se desenvuelve en el alma del hombre por efecto de la relación interna que la une á su causa, al Absoluto (*la facoltà sovrana e sublime che si sviluppa nell'anima dell'uomo per effetto del rapporto interno con la sua causa, con l'assoluto*), ó sea á Dios. La cual definición, á pesar de la diferencia de palabras, coincide en el fondo con las definiciones y caracteres que los escolásticos, y principalmente Santo Tomás, atribuían á la razón humana cuando la apellidaban *participatio luminis increati, impressio quaedam primae Veritatis in nobis resultantis*, con otras sentencias análogas.

D'Acquisto señala ó atribuye á Dios dos especies

ó modos de creación, á saber: *a*) una creación necesaria, que es la posibilidad interna de las cosas, según que tiene su fundamento y razón suficiente en la esencia divina, y *b*) otra creación libre, que es la producción de las cosas *ex nihilo*, ó sea la creación en el sentido vulgar de la palabra. Como se ve, también aquí la originalidad consiste más bien en las palabras que en la realidad de las cosas, existiendo identidad de pensamiento y de ideas entre el filósofo franciscano y los doctores escolásticos.

No es tan fácil reducir ó identificar su teoría acerca de la resurrección de los cuerpos, con la doctrina general de los teólogos escolásticos, puesto que *d'Acquisto* parece enseñar que lo que los cuerpos tienen de material ó sensible y extenso procede de nuestros conceptos, y que nuestra mente puede transformar en cuerpos intencionales y espirituales, ó sea comunicar una existencia relativamente espiritual, á las cosas que tienen ó se nos presentan con existencia animal, sensible y material, pareciendo deducir de aquí que el cuerpo de la resurrección será un cuerpo espiritual, sin realidad verdadera ó propia fuera del espíritu: *Questo corpo spirituale non ha realtà fuori dello spirito*.

De lo dicho se infiere que el mayor número y los principales representantes de la Filosofía siciliana en nuestro siglo pertenecen á la escuela espiritualista cristiana. En lo cual éstos no han hecho sino seguir ó continuar las tradiciones filosóficas heredadas de sus mayores; porque la historia de la Filosofía nos dice que en la Sicilia apenas han encontrado eco los sistemas sensualistas, materialistas ni heterodoxos, al paso que siempre se la vió dispuesta á recibir y apropiarse las

diferentes concepciones espiritualistas que se han sucedido en el campo de la Filosofía. Si nos remontamos al siglo xvii, vemos á los dominicos y jesuitas defender y completar el espiritualismo de la Filosofía escolástica, tarea en que son ayudados más adelante por el médico Barberino de Angelis en su *Aristoteles redivivus*. Por la misma época y en el mismo siglo, Fardella adoptaba y propagaba el espiritualismo cartesiano, más ó menos modificado con las ideas de Mallebranche, al propio tiempo que los benedictinos Tedeschi y Nava enseñaban y desenvolvían la doctrina filosófica de San Anselmo. Finalmente: al espiritualismo escolástico, al cartesiano y al de San Anselmo, sucede el espiritualismo leibniziano, que tuvo muchos representantes y propagandistas durante el siglo pasado en Sicilia, distinguiéndose, entre todos, los monjes benedictinos de Palermo.

Aún en nuestros días dura y persevera esta tradición espiritualista y cristiana de la Filosofía en Sicilia. Basta citar, como prueba, la muy reciente obra de Mangeri, que lleva por título *Il positivismo e il razionalismo ossia missione della scienza in questo ultimo decennio 1870-80*, obra en la cual su autor, después de exponer y refutar las teorías racionalistas y positivistas, representadas principalmente por Hegel y Comte, adopta y defiende el espiritualismo cristiano, haciendo á la vez merecidos elogios de la Filosofía de Santo Tomás. Mangeri es profesor de Filosofía racional en la universidad de Catana.

§ 82.

LA RESTAURACIÓN ESCOLÁSTICO-TOMISTA.

El nombre de Cayetano *Sanseverino* es el primero que ocurre á la mente al hablar de la restauración de la Filosofía de Santo Tomás en la Italia moderna. Y por cierto que el nombre del canónigo de Nápoles merece esta preferencia por más de un título, porque más que nadie ha contribuído al movimiento filosófico-tomista llevado á cabo en Italia, ya por medio de publicaciones periódicas, como la excelente revista *La ciencia y la fe*, ya por medio de su *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata*.

Esta obra, que desgraciadamente ha quedado incompleta por la muerte de su autor, es uno de los más grandes monumentos de la Filosofía cristiana en nuestro siglo. Verdad es que su estilo se resiente de cierta dureza, es algún tanto obscuro y no muy acomodado á los tiempos actuales, en que la lengua latina se cultiva poco. Cierto es también que su criterio es demasiado escolástico, por decirlo así, y no ofrece el sentido amplio que sería de desear sobre ciertas materias. Pero, aparte de estos defectos ligeros, la *Filosofía cristiana* de Sanseverino es obra verdaderamente grande, sólida y concienzuda, en toda la extensión de la palabra; porque allí se ve á su autor plantear los problemas filosóficos en todas sus fases y relaciones, y después de discutirlos con gran solidez y copia de datos, resolverlos en el sentido de la Filosofía cristiana, ó, si se quiere, en el sentido de la Filosofía de Santo